



Presentation prepared for the event:

Latin America's 2014-15 Electoral Cycle

Tuesday, February 10, 2015

1:00 p.m. – 5:30 p.m.

Woodrow Wilson Center

Washington, D.C.

José Rubén Zamora, *El Periódico* (Guatemala)

En la última década, la economía de Guatemala ha mostrado tasas de crecimiento reales significativas, incluso en el 2014 experimentó una expansión del 4%, más alta que el promedio regional.

El problema fundamental de Guatemala, es que aún mostrando estos importantes ritmos de expansión económica, el crecimiento no alcanza para todos. Desde una perspectiva cínica, hay mucha gente que sobra, que no tiene cabida, que no encuentra respuestas a sus necesidades más sentidas, a sus exigencias y frustraciones. Menos aún, a sus más legítimos sueños. Cada año ingresan 200 mil jóvenes al mercado laboral y sólo 40 mil –el 20%- consiguen un trabajo. Los 160 mil jóvenes restantes sólo les queda como destino posible la informalidad, los mercados laborales ilícitos, las maras, la economía criminal y en el mejor de los casos la migración hacia los Estados Unidos de América.

En otras palabras, las grandes mayorías de guatemaltecos están excluidos social, política, económica y jurídicamente y viven en la marginación y la miseria. El racismo, la polarización y la radicalización ideológica son atroces.

La riqueza está en pocas manos y la brecha entre ricos y pobres es abismal y creciente. Cabe decir, que Guatemala es de el país más desigual, en el hemisferio más desigual del mundo. El 50% de los niños menores de cinco (5) años padecen desnutrición crónica y por lo tanto tienen un destino lleno de limitaciones y carencias. Guatemala es el primer país de Latinoamérica y el tercero en el mundo con mayores niveles de desnutrición crónica de niños menores de 5 años.

Debido al avance de la tecnología, la educación y el conocimiento, la brecha entre Guatemala y los países del Norte del mundo ha aumentado descomunalmente. Nuestro rezago de los países desarrollados es descomunal. A la par del avance de la tecnología, la educación y el conocimiento del Primer Mundo, se han venido acentuando progresivamente un deterioro en los términos de intercambio. Cada vez, de manera más marcada, los precios de los productos que exportamos se reducen y el valor de los bienes que importamos aumentan. En otras palabras, el poder de compra del país, en términos reales, se ha reducido drásticamente.

El modelo y la estrategia económica del país se agotaron al final de la década de los setenta y los motores que explican el crecimiento de la economía son insuficientes para mejorar las condiciones de vida de nuestra gente. Salpican a la población pobre y marginada de manera muy limitada y con ostensible lentitud. Es decir, hace más de tres décadas, Guatemala ha estado a la deriva, sin un rumbo explícito y consciente.

Desde siempre, la carga tributaria ha sido muy modesta y la evasión y elusión importantes y el contrabando voluminoso y la resistencia a pagar impuestos un

obstáculo. Los últimos seis (6) años, se han caracterizado por un nuevo ciclo de políticas fiscales moderadamente expansionistas, pero recurrentes, con déficit fiscales imprudentes e insostenibles en el mediano plazo; con el agravante de que el gasto y la inversión pública carecen en absoluto de transparencia, calidad, impacto social, privilegian la opacidad y la corrupción voraz e insaciable de la cleptocracia, que tiene capturado nuestro sistema político. Mientras tanto, la deuda pública externa e interna, se han más que duplicado en los últimos siete (7) años.

Las tasas locales de interés real, al menos durante la última década, han sido considerablemente más altas que las tasas de interés de las diferentes plazas financieras internacionales, lo que ha provocado el ingreso de capitales “turista”, “golondrina” o especulativo, en busca de mejores rendimientos en el corto y mediano plazo, nos ha generado innecesarias pérdidas financieras y provocado la revaluación de la moneda local, abaratando las importaciones, encareciendo las exportaciones del país, desprotegiendo la economía en su conjunto y erosionando la competitividad de Guatemala. La revaluación de la moneda local, también representa menores ingresos en quetzales para los guatemaltecos que tienen el privilegio de recibir remesas familiares, que alcanzan cerca de los seis millardos de dólares, equivalentes al 10% del PIB. Obviamente, las altas tasas de interés reales son onerosas y asfixian a los medianos y pequeños empresarios y limitan el indispensable desarrollo de un mercado interno vigoroso.

Esta combinación de variables económicas, financieras y sociales es una fuente previsible de inevitables nuevas etapas y ciclos de inestabilidad e incertidumbre financiera, económica y social y por lo tanto de graves riesgos para la viabilidad del sistema político, que de por sí, presenta serias carencias y deficiencias en su estructura, que ponen en serias dudas sus posibilidades de sobrevivencia.

La ciudadanía, los partidos políticos y el Estado y sus instituciones están absolutamente divorciados. Los partidos políticos son tan sólo vehículos electorales, sin estrategias, planes ni programas, ni tienen la menor idea de lo que significan las políticas públicas. Por encima de los planes de Gobierno están los planes de negocios corruptos, que son los que ejecutan los mercaderes de la política. Los partidos son autocráticos, caudillistas, verticales y cerrados y están en manos cleptócratas, cuyo objetivo único, es salir vertiginosamente del anonimato financiero. La participación política es restringida y no existe articulación social ni liderazgos visibles. No existe la igualdad de oportunidades políticas y se requieren al menos de 100 millones de dólares para que un candidato y su partido político puedan ser competitivos en la contienda electoral, monto que sólo puede provenir de la mafias criminales, del monopolio de la televisión, progresivamente de la enorme corrupción que tiene su origen en el gasto y la inversión pública, y en menor grado de la oligarquía que es más cuidadosa con los centavos y aporta relativamente poco a las campañas, pero suele tener, cada vez menos, un relativo poder de veto. ¿No representa todo esto otra forma de exclusión política?. Antes perseguían al que disenta; hoy quien no se pliega a estos intereses y reglas implícitas, no puede participar más que testimonialmente en las elecciones.

Es más, en estas elecciones, por primera vez, será posible observar un proceso electoral, en el que la cléptocracia, financiara la competencia política con fondos fundamentalmente provenientes de la corrupción, derivada del presupuesto de gastos e inversión del Estado. “Casualmente” el partido oficial en alianza con el principal partido de oposición, aprobaron en el Congreso el presupuesto 2,015, que incluye Q 1,800 millones para obras discrecionales, cuyo verdadero destino son los gastos de campaña de estos dos partidos.

Desde otra perspectiva clave, a pesar de que se firmo la paz en Diciembre de 1,996, el Estado y sus instituciones continúan con su enfoque contrainsurgente. Los organismos e instituciones de control y fiscalización del Estado están completamente mediatizados e infiltrados. Persiste la ausencia de transparencia y la discrecionalidad en el manejo de la cosa pública. El nepotismo, el amiguismo y el clientelismo están completamente extendidos.

Los abusos del poder público derivados de la ausencia de fiscalización, de la ausencia de controles, balances y contrapesos efectivos son la constante.

La corrupción gubernamental es excesiva y oscila entre la sofisticación y las técnicas depuradas de tiempos de Alvaro Arzú, y el cinismo, descarado y desfachatez absolutos, como han sido los casos grotescos de las administraciones del FRG del ex Presidente Alfonso Portillo y del partido Patriota, de Otto Pérez Molina.

El Poder Judicial, el Ministerio Público (la Fiscalía) y la Contraloría de Cuentas (el supuesto poder control) siguen teniendo, de manera lamentable, un peso marginal en la vida del país. No tienen independencia, ni autonomía política ni financiera y están subordinados al régimen a cargo del Estado, al poder militar y a las mafias criminales.

De manera insólita, en pleno siglo XXI, son nuestros Presidentes, en alianza de intereses con las mafias criminales, la cúpula militar de turno y grupos reducidos del sector privado, quienes ostentan, abusan y se enriquecen del poder público en forma autoritaria, intolerante y abusiva, ignorando y dejando de lado las necesidades básicas de las grandes mayorías marginadas de la población.

Nuestra democracia ha sufrido una metamorfosis siniestra y se ha transformado en una cleptodictadura que elegimos cada cuatro (4) años, que cogobierna con las mafias criminales, básicamente con los carteles de las drogas, el poder militar de turno y unos cuantos intereses privados.

En cuanto a la educación, que todos coincidimos es uno de los únicos atajos en la indispensable búsqueda de la igualdad de las oportunidades y el desarrollo, sobre todo cuando los niños y niñas inician su dramática lucha por una vida digna, Guatemala sigue respondiendo a las necesidades y requerimientos del ayer, ignorando de educación del mundo de hoy, más aún las exigencias del mañana. La

cobertura educativa es baja y pobre en calidad. Los recursos destinados por el Estado para la educación de los niños y jóvenes guatemaltecos es muy reducida, y más bien, tiene como objetivo mantener el apoyo político gremial de los maestros al régimen de turno. La enorme insuficiencia de capital humano es una de las características distintivas de Guatemala. Es más, Guatemala no cumplió ni uno sólo de los Objetivos del Milenio a los que se comprometió con las Naciones Unidas.

El sistema Judicial es deficiente y mantiene vigorosos vasos comunicantes y subordinación con las mafias criminales, el poder político, el poder económico y el militar. El Ministerio Público regresó a ser un burdo instrumento, una marioneta de quienes tienen poder económico, político o de coerción y su único propósito es obstaculizar la justicia o perseguir a los opositores, críticos o desafectos al poder. La impunidad, la violencia y la seguridad, siguen enraizados hasta los subsuelos más profundos de la sociedad.

Guatemala, guardando las distancias en dimensión y tamaño, es semejante y tiene muchos paralelismos y similitudes con Rusia; con la diferencia que en Guatemala inteligencia militar tomó el control del país y de las organizaciones y mafias criminales desde 1982.

Más de tres décadas después, su estructura está intacta y se ha institucionalizado: ha sobrevivido y superado con éxito dos golpes de Estado, tres intentos fallidos de golpes de Estado, una Asamblea Nacional Constituyente, siete elecciones generales, dos consultas populares, una depuración del Congreso y de la Corte Suprema de Justicia, a quienes forzamos a renunciar, y, sin embargo en las elecciones del año 2,000, retomaron el poder Ejecutivo y luego de perderlo parcialmente durante dos períodos presidenciales y verse forzados a cogobernar por ocho (8) años, una vez más están con el poder hegemónico en sus manos.

Han logrado desarrollar un Estado eficaz y eficiente para servir a la mafias criminales, cuentan con una red de funcionarios claves, infiltrados en todos los poderes del Estado, que les permite mantener subordinado y a su servicio a toda la administración pública, incluyendo al Ejército y a la Policía Nacional Civil, dentro de cuya organización existe el Cartel de Tráfico de Drogas más temible del país, conocido como el Cartel del "Tumbe" o de la "Charola", donde participan policías de todas las jerarquías, desde los principales Directores, Comisarios, hasta simples agentes.

Es fácil observar que las elecciones en Guatemala son una simple formalidad, cuyo costo se ha duplicado en los últimos cuatro años, que se disputan entre cleptócratas y en las que la ciudadanía ha dejado de creer, que sirve únicamente como mecanismo legítimo para elegir al Presidente ladrón, el cleptodictador de los siguientes cuatro años, que hará cogobierno con las mafias criminales y algunos intereses privados. Asimismo, que los 800 millones de quetzales que se requieren para poder competir en la contienda electoral, para tener posibilidades de éxito, constituyen un nuevo mecanismo de exclusión política en Guatemala.

Poco o nada de impacto tendrá el US\$ 1 millardo que el Presidente Obama pidió al Congreso para el triangulo norte de Centroamérica, si sus contrapartes en la región, fundamentalmente en Guatemala, son parte de una cleptocracia enquistada en el poder que además es insensible a la educación deficiente, a la pobreza extrema, a la falta de oportunidades, es responsable del desborde de la corrupción institucional tiene vínculos estrechos con el narcotráfico y las mafias y han encontrado caminos para cerrar los procesos electorales y políticos a las grandes mayorías.